

**Año Paulino**  
**Intermedia Superior**  
**Biografía**

**San Pablo: Vivir y trabajar por Cristo**

Este año, la Iglesia honra a San Pablo celebrando un año jubilar en conmemoración de su nacimiento hace casi 2000 años. Este “Año Paulino” está dedicado a recordar el gran aporte de Pablo al crecimiento de la Iglesia en sus primeros años gracias a su trabajo misionero, y el efecto de las enseñanzas de Pablo sobre el seguimiento de Cristo, que aún se aplican en el mundo de hoy. Una parte importante de la celebración del Año Paulino consistirá en aprender más sobre San Pablo. Enterémonos sobre la vida y las enseñanzas de San Pablo por boca de la gente que mejor lo conoció.

Soy **Gamaliel**, un maestro de la ley judía. Saulo, como se llamaba entonces, fue enviado de su pueblo natal en Tarso a estudiar conmigo en Jerusalén por su padre, un fabricante de tiendas de campaña. Yo era miembro de los fariseos, una secta o grupo de judíos que dedicaba su vida a cumplir estrictamente las leyes de la Torá, los primeros cinco libros de lo que ustedes ahora llaman el Antiguo Testamento. Saulo era un estudiante entusiasta que amaba al Señor y obedecía fielmente la Ley judía. Bajo mi orientación, se convirtió en un maestro de la Ley, igual que yo. Al completar sus estudios, Saulo regresó a Tarso para ganarse la vida haciendo tiendas de campaña y enseñarles a otros judíos a vivir su fe. Estaba contento con su vida hasta que comenzó a oír hablar de un profeta llamado Jesús que decía ser el Mesías, el Salvador que Dios había prometido enviar. Después de la crucifixión de Jesús, sus seguidores comenzaron a predicar en su nombre. Declaraban que Jesús había hecho milagros como señal de que había sido enviado por Dios y que había resucitado de entre los muertos. Como muchos fariseos, Saulo creía que Jesús era un falso profeta y que sus seguidores estaban alejando a la gente de la fe judía. Saulo quería impedir que los seguidores de Jesús siguieran divulgando sus enseñanzas. Se dirigió al Sanedrín [consejo de dirigentes religiosos judíos] y recibió permiso para unirse a otros y perseguir a todo el que creyera en Jesús.

Me llamo **Esteban**. Fui uno de los siete hombres elegidos para ayudar a los Apóstoles como los primeros diáconos de la Iglesia. Aunque mi función principal era ayudar a los miembros necesitados de la Iglesia, también compartía la Buena Nueva sobre Jesús con los demás y los ayudaba a hacerse en miembros de la Iglesia. Los dirigentes judíos se enfurecieron por la labor que yo hacía en nombre de Cristo. Me arrestaron y me enjuiciaron ante el Sanedrín. Durante el juicio, los testigos dijeron mentiras sobre mi ministerio y sobre mí. Cuando llegó mi turno de testificar, hablé sobre mi amor por Jesús y le conté al Sanedrín la vida, muerte y Resurrección de Jesús. Insistí en que Jesús era el Hijo de Dios. El Sanedrín dijo que mis palabras eran blasfemia, un grave pecado que demostraba que yo no veneraba ni respetaba a Dios. Y ese pecado se castigaba con la muerte. Mientras lees sobre mi muerte y aprendes cómo me convertí en el primer mártir de la Iglesia en **Hechos de los Apóstoles 7,54-60**, presta mucha atención al nombre de uno de los testigos.

Soy **Ananías**, un discípulo de Jesús que vivía en Damasco. Como muchos de los seguidores de Jesús, había oído sobre Saulo y su cruel persecución de todo aquél que creyera en Cristo. Conocí a Saulo de una manera extraordinaria. Lee sobre la conversión de Saulo y sobre la parte que yo tuve en ella en **Hechos 9,1-19**.

Me llamo **Bernabé**. Cuando me hice discípulo de Jesús, vendí mi finca y puse el dinero y todos mis bienes a los pies de los Apóstoles para ayudarlos a cuidar de los necesitados y a difundir el Evangelio. Conocí a Saulo en Jerusalén, después de que se escapó de Damasco. Lee sobre la conspiración en contra de Saulo y su huida en **Hechos 9,19-25**. Yo les presenté a Saulo a los Apóstoles y los convencí de que él había cambiado y se había convertido en un verdadero discípulo de Cristo. La conversión lo había cambiado tan profundamente que Saulo cambió su nombre por el de Pablo, un nombre nuevo que representaba la vida nueva que había recibido en su Bautismo en Cristo. Trabajamos juntos en Antioquía y convencimos a mucha gente a hacerse seguidores de Jesús. Luego viajamos en nuestra primera misión por Siria y Asia Menor. En esta misión de diez años, Pablo comenzó a predicar a los gentiles, la gente que no era judía. La conversión de los gentiles preocupaba a los Apóstoles, quienes creían que solo los judíos podían ser discípulos de Cristo. Llamaron a Pablo a Jerusalén para que explicara su conducta en la primera convocación de la Iglesia, la cual se llamó el Concilio de Jerusalén. En esta reunión se decidió que, porque Cristo había venido a salvar a toda la humanidad, la Iglesia no debía exigir que los discípulos se convirtieran al judaísmo antes de ingresar a la Iglesia. A causa de su ministerio con la gente no judía, a Pablo se le llama el Apóstol de los gentiles.

Soy **Timoteo**. Pablo me convirtió a Cristo en su primer viaje misionero y fui su colaborador en su segundo y tercer viaje. En estos viajes visitamos algunas de las comunidades cristianas que Pablo había fundado, y luego fuimos a varias ciudades en las costas del mar Mediterráneo y del mar Egeo y fundamos Iglesias en Corinto, Éfeso, Tesalónica, Filipos y Roma y otras ciudades. Pablo sentía un amor tan grande por las comunidades que había fundado que les escribió cartas para mantenerlos fuertes en la fe y para guiarlos cuando se apartaban de la vida de los seguidores de Cristo. Esas cartas, o “Epístolas,” fueron conservadas como tesoros por las iglesias a quienes se dirigían. Las cartas de Pablo ahora se encuentran en el Nuevo Testamento y hoy continúan enseñando y guiando a la Iglesia. Pablo me nombró jefe de la Iglesia de Éfeso y también me escribió cartas para aconsejarme sobre mi función como pastor de esa comunidad. Lee **1 y 2 Timoteo** para descubrir parte de la sabiduría que Pablo compartió conmigo.

Me llamo **Silas** y también fui uno de los discípulos que viajó con Pablo. ¡Hasta nos arrestaron juntos! Lee por qué nos arrestaron y cómo salimos libres en **Hechos 16,16-40**. Por desgracia, ésta no fue la última vez que Pablo fue encarcelado.

Soy **Priscila**, aunque también me llaman Prisca. Aquila, mi esposo, y yo conocimos a Pablo en Corinto. Nos convertimos al cristianismo y recibimos a Pablo en nuestra casa. Cuando se levantó una persecución contra los cristianos en Corinto, huimos a Éfeso con Pablo. Nuestra casa se convirtió en la “iglesia” donde los cristianos de Éfeso se reunían para celebrar la liturgia, compartir la hermandad y oír a Pablo predicar. Pablo nos decía: “pórtense como hijos de la luz, con bondad, con justicia y según la verdad. Busquen lo que agrada al Señor... den gracias a Dios Padre en nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor, siempre y por todas las cosas” (Efesios 5,8-10. 20).

Me llamo **Julio**. Yo era el centurión, o sea, el oficial del ejército romano, que vigilaba a Pablo después de su último arresto en Jerusalén. Pablo fue acusado de causar disturbios con su predicación. Como era ciudadano romano de nacimiento, exigió su derecho de ser juzgado en Roma. Después que pasó dos años en la cárcel, me asignaron la tarea de custodiar a Pablo en su viaje a Italia. Traté a Pablo con benevolencia y permití que sus amigos lo visitaran cuando llegamos al puerto de Sidón. Cuando partimos de allí, nos vimos envueltos

en un violento temporal que encalló nuestro barco en un banco de arena en la isla de Malta en el mar Mediterráneo. Puedes leer sobre nuestro naufragio en **Hechos 27,14-44**. Después de pasar el invierno en Malta, subimos a bordo de otro barco y reanudamos nuestro viaje. Cuando llegamos al puerto, viajamos a pie hacia Roma para el juicio de Pablo. Lo pusieron bajo arresto domiciliario pero podía recibir visitas y predicar a los creyentes que acudían a oírle. También podía escribir cartas a las comunidades cristianas que había fundado. Después de dos años, fue juzgado y condenado a muerte. Murió como mártir por su fe incommovible en Jesucristo y por haber difundido el mensaje de Jesús en todo el mundo.

Soy el **Papa Benedicto XVI**. Tomé la decisión de dedicar este año a San Pablo. Cuando anuncié esta decisión en Roma, dije que la Iglesia actual necesita testigos como San Pablo, quien “vivió y trabajó por Cristo”. Pido a Dios que al celebrar su vida y aprender más sobre sus enseñanzas, nos sintamos inspirados por San Pablo a “dedicarnos a llevar la Buena Nueva a todos los pueblos, a comprometernos con todas nuestras fuerzas a establecer la unidad y la concordia de todos los cristianos”.

**Nota:** Muchos de los que te ayudaron a aprender sobre San Pablo en este artículo luego fueron reconocidos como santos por la Iglesia. Son: San Esteban (fiesta el 26 de diciembre); San Bernabé (11 de junio); San Timoteo (26 de enero); San Silas (13 de julio, calendario romano) y Santa Priscila y San Aquila (8 de julio, calendario romano).

### **Preguntas para el diálogo**

- ¿Por qué Saulo comenzó a perseguir a los seguidores de Cristo?
- ¿Qué ministerio comparte San Esteban con algunos de los hombres de la Iglesia actual?
- ¿Qué es la blasfemia?
- ¿Qué le sucedió a Saulo camino a Damasco?
- ¿Por qué Pablo predicó a los gentiles?
- ¿Cómo llamamos a las cartas que Pablo escribió a las Iglesias cristianas que había fundado?
- ¿Por qué se suele considerar a San Pablo el misionero más importante de la Iglesia?
- ¿De qué manera honran a San Pablo este año tu diócesis y parroquia?